

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

ARSELLA, 5 de Diciembre (a las doce y cuarenta y cinco minutos del día; Madrid, 7 id.; a las cuatro y treinta y tres minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Se me han presentado varios dispersos de la legión Orensé, batida y disuelta el día 4.º, después de las derrotas de Autun y Foeillon, en un estado miserable, pidiéndome socorro. Dicen que tuvieron unos 20 muertos y otros tantos heridos.»

Tours 6 de Diciembre (a las cinco y cinco minutos de la tarde; Madrid, 7 id.; a las una y treinta y dos minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Se practica una información acerca del abandono de Orleans por no haber empleado en su defensa más que dos de los siete cuerpos de que se compone el ejército del Loire. Este se prepara a avanzar, y las noticias recibidas hoy mitigan un poco la dolorosa impresión y alarma que causó ayer la de la evacuación de Orleans.»

BERLIN, 6 de Diciembre, (a las diez de la noche; Madrid, 7 id.; a las cinco y cuarenta y ocho minutos de la tarde).—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 3 de Diciembre.—El príncipe Federico Carlos, después de haber avanzado durante tres días combatiendo victoriosamente, ocupó sin necesidad de asalto en la tarde del 4 y en la noche del 5 la ciudad de Orleans y sus arrabales, cogiendo 40 cañones y muchos miles de prisioneros. El enemigo es perseguido sin descanso, y nuestras pérdidas son relativamente pequeñas.»

ARGENT, 5 de Diciembre.—El octavo cuerpo del primer ejército sostuvo el 4 varios encuentros vigorosos en el NO. de Rouen, cogiendo un cañón y 400 prisioneros ilenos, consiguiendo nuestras pérdidas un muerto y 10 heridos.

FLORENCIA, 7 (a las diez y cincuenta de la noche).—Madrid id. (a las doce).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«En este momento, que son las diez de la noche, ha terminado el banquete que la municipalidad ha dado a la comisión. El síndico L. L. Perruzzi ha concluido su elocuente discurso diciendo: «Brindo por la prosperidad de España con su nuevo rey.» El señor presidente de las Cortes, al contestar de un modo extenso y elocuente a la par que conmovedor, ha terminado brindando por el rey de Italia, por la familia real y por todo el pueblo italiano. En este espléndido banquete todos los convidados italianos y españoles han fraternizado como verdaderos hermanos.»

BERLIN, 7 (a la una y cincuenta minutos de la mañana).—Oficial.—Versalles, 6.—El rey a la reina.—Cerca de Orleans se han cogido 40,000 prisioneros, 77 cañones y cuatro chalupas cañoneras. El general Frichow tomó por asalto la Orangerie, puertas y camino de hierro que se hallaba fortificado, entrando en Orleans a las doce. El general Mantouffell ocupó hoy con el tercer cuerpo de ejército a Ruan.

VERSALLLES, 6.—Una parte del 9.º cuerpo rechazó a la brigada francesa que avanzaba sobre Ruan, cogiendo 10 oficiales, 400 hombres y un cañón. El día 5 tuvo un encuentro victorioso el ala derecha formando un cañón, por cuya causa el enemigo que debía defender a Ruan la abandonó y fue ocupada por el general Goeben. En las fortificaciones se encontraron 8 cañones de grueso calibre.

FLORENCIA, 5 de Diciembre.—El rey de España ha recibido hoy el toison de oro.

Una diputación del Parlamento ha ido a cumplimentar a la comisión española.

Tours, 7 (a las once y quince minutos de la mañana).—Las cartas de París del 4, hacen constar el espíritu resuelto del ejército que está operando fuera de París.

Las tropas admirables de firmeza y de arrojo. Numerosos ejemplos de esfuerzo y de abnegación le han ofrecido en los regimientos. Todos parecen rivalizar en heroísmo en el combate.

Una alocución del Sr. Ferry fechada el 3 hace un llamamiento a los parisienses para que reciban en sus casas a los convalecientes y heridos cuya situación no exige cuidados constantes, a fin de reservar las ambulancias para los gravemente heridos.

El general Trochu ha suspendido provisionalmente el servicio de correos para el ejército, los fuertes y todas las comarcas de París no ocupadas por el enemigo, con el objeto de guardar el secreto de las operaciones militares.

Muchos prisioneros prusianos han llegado a París después de los combates del 30 de Noviembre y del 2 de Diciembre.

Los prusianos establecen fortificaciones defensivas formidables en La Malmaison.

Grupos que una parte del ejército del príncipe Federico Carlos participó a la batalla de Villers.

Se calcula en 120,000 hombres las tropas prusianas que han tomado parte en dicha batalla.

El Gobierno ha dirigido al general Trochu la expresión de su vivo agradecimiento para el y para el general Ducrot y el ejército por su heroica conducta en los días 30 del pasado y 2 del actual.

El conde de Noverly, ayudante de campo del general Trochu, ha sido muerto en la batalla de Villers.

Había sido encargado con una compañía de 143 hombres de una misión peligrosa.

Solo cinco hombres han vuelto.

Tours 7 (a la una y cuarenta y cinco de la tarde).—En la batalla del 2, cerca de París, todos los jefes del batallón de Ite y Villain y muchos oficiales han sido muertos.

Oficial. Un telegrama fechado en Mottelard el 6, dice que los prusianos continúan atacando vivamente a Belfort que resiste con valor.

Los prusianos habían conseguido penetrar en Danjoulín de donde han sido rechazados con grandes pérdidas.

proclama manifestando su resolución de seguir combatiendo, sin que haya cambiado el espíritu de la población, cada vez más enérgico.

MARSELLA, 8 (a las doce y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El cónsul de España al ministro de Estado.—Van llegando fugitivos de diferentes cuerpos francos extranjeros que formaban la legión de Garibaldi.

LONDRES, 7.—El duque de Mecklemburgo anuncia que las pérdidas de los alemanes en los combates del 2 al 4 de Diciembre, han sido de 3,200 hombres.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92.
3 por 100 español interior, 1867, a 34-1/2.
3 por 100 id., id., 1869, a 34-1/4.

Tours, 8 (a las once y cinco minutos).—Oficial.—La relación del general Chauvi fechada ayer, dice: «Hemos sido atacados hoy en toda la línea, desde Meung hasta Saint-Laurent Des Bois.

El esfuerzo principal del enemigo ha sido sobre Beaugency.

Hemos tenido que luchar contra una artillería numerosa, evaluada en 86 piezas.

Las fuerzas enemigas que han tomado parte en la batalla se componían de dos divisiones bávaras, una división prusiana y 2,000 caballos.

Formábanlas el ejército del príncipe Federico Carlos con el duque de Mecklemburgo.

El enemigo ha sido rechazado más allá de la Grande Chatre.

Nosotros hemos dormido esta mañana en sus posiciones.

Los prisioneros confiesan que han tenido los prusianos pérdidas considerables por efecto de nuestra fusilería y nuestra artillería, que han sobrepasado a la suya.

La batalla se ha prolongado hasta cerrada la noche, y no conozco aún nuestras pérdidas; espero que serán poco importantes.

Nuestro ejército ha operado con orden y calma. Probablemente seremos atacados mañana, y yo confío obtener la ventaja como hoy.

El general bávaro Stephen está herido.

Mas allá de Saint-Laurent, el enemigo ha sido rechazado de Marolles.

Tours, 8 (a las doce de la tarde).—Se han recibido cartas de París fechadas el 6.

Según ellas el general Ducrot dió la siguiente orden del día:

«Vincennes, 4.—Soldados: Después de dos días de gloriosos combates os he hecho repasar el Marne, porque estaba convencido de que serían estériles nuevos esfuerzos en una dirección en la cual el enemigo había tenido tiempo de concentrar fuerzas para preparar los medios de acción. Si nos obstinábamos en marchar por este camino sacrificaríamos inútilmente miles de valientes. Lejos de servir a la obra de la independencia, la comprometería seriamente, y aun podría conducirnos a un desastre irreparable.

La lucha se ha suspendido solo un instante. Vamos a proseguirla con resolución. Estad prontos a completar vuestras municiones y vuestros víveres, y procurad sobre todo que vuestro corazón esté a la altura de los sacrificios que exige la causa por la cual no debemos dudar en dar nuestras vidas.»

Hay gran movimiento de tropas en París.

Esperase un próximo movimiento ofensivo.

Todos los permisos para salir de París han sido suspendidos desde la mañana del 4.

Los generales Trochu y Ducrot continúan fuera de París.

A pesar de que los franceses han reparado el Marne, siguen ocupando la meseta de Aroun, en donde construyen fuertes baterías.

Renta francesa el día 6 por la noche, 53-55.

Empréstito, 45.

La Gaceta de Madrid se apresura a darnos a conocer a los españoles el discurso que el rey Víctor Manuel leyó al abrir las Cámaras de Florencia.

Por algo ha de principiar el Gobierno español a rendir pleito homenaje al rey excomulgado, padre del rey del partido progresista.

Dice así el discurso publicado por el órgano oficial de la España revolucionaria:

«Señores senadores, señores diputados: El año que corre a su término ha dejado aónito al mundo por la grandeza de los acontecimientos que ningún juicio humano podía prever. Nuestro derecho a Roma ha sido siempre altamente proclamado por nosotros, y frente a las últimas resoluciones a que me condujo el amor de la patria, he creído deber mi convocar los Nacionales Comicios. Con Roma capital de Italia he cumplido mi promesa, he coronado la empresa que hace veinte años inicié mi magnánimo Padre. (Aplausos vívidos.)

Mi corazón de rey y de hijo experimenta una satisfacción solemne al saludar aquí reunidos por la vez primera a todos los representantes de nuestra patria querida, y al pronunciar estas palabras: «La Italia es libre y una; de hoy más, de nosotros tan solo depende el hacerla feliz y grande.» (Aplausos.)

En tanto que nosotros celebramos esta solemnidad inaugural de la Italia reconstituida, dos grandes pueblos del continente, representantes gloriosos de la civilización moderna, se destruyeron en una terrible lucha. Ligados a la Francia y a la Prusia por la memoria de recientes y benéficas alianzas, hemos debido obligarnos a una rigurosa neutralidad, la cual nos impone nuestro deber de no acrecentar el incendio, y el deseo de poder en todo tiempo interponer una palabra imparcial entre las dos partes beligerantes.

Y este deber de amistad y de humanidad al mismo tiempo no cesaremos de emplear, uniendo nuestros esfuerzos a los de las demás potencias neutrales para que concluya una guerra que no debió jamás estallar entre dos naciones cuya grandeza es igualmente necesaria a la civilización del mundo. (Aplausos prolongados.) La opinión pública, consagrando con su apoyo esta política, ha mostrado una vez más que la Italia libre y unida es para la Europa un elemento de orden, de libertad y de paz.

Esta actitud autorizaba nuestros actos, cuando para la defensa y la integridad del territorio nacional y para restituir a los romanos la libertad de disponer de sus destinos, nuestros soldados, esperados como hermanos y festejados como libertadores, entraron en Roma.

Roma, reclamada por el amor y la veneración de los italianos, fue devuelta a sí misma a la Italia y al mundo moderno. (Aplausos.) Entramos en Roma en nombre del derecho nacional; en nombre del pacto que vincula en todos los italianos la unidad de la nación; allí permanecimos manteniendo la promesa que solemnemente nos hemos hecho a nosotros mismos: libertad a la Iglesia; completa independencia de la Sede Pontificia en el ejercicio de su ministerio religioso. En sus relaciones con el catolicismo. (Aprobación.)

Sobre estas bases, y dentro del límite de sus poderes, mi Gobierno ha tomado las providencias preliminares para conducir a término la grande obra que requiere toda la autoridad, todo el interés del Parlamento.

La inminente traslación del Gobierno a Roma obliga a estudiar la manera de reducir a la mayor simplicidad los procedimientos administrativos y judiciales, y devolver a los municipios y a la provincia las atribuciones que esperan (Aprobación), teniendo estudiada cuenta de la nueva experiencia de la guerra. De la terrible lucha que tiene todavía atenta y suspensa la Europa surgen enseñanzas que no es lícito menospreciar a un Gobierno que quiere tener garantizado el honor y la seguridad de la nación. (Bien, bien.) Acerca de todos estos temas os serán presentados proyectos de ley, y sobre la pública instrucción, que es, entre todos, el instrumento más eficaz de la fuerza y de la prosperidad nacional. Nos conveendrá después emprender de nuevo con la más grande asiduidad la obra forzosamente interrumpida de regenerar nuestra Hacienda. Constituida finalmente la Italia, no veo otra obra que pueda seros más cara que la de consolidar con buenas leyes un edificio que todos hemos contribuido a levantar. (Aprobación.)

Señores senadores, señores diputados: Mientras la Italia adelanta por la vía del progreso, una gran nación, que le es hermana por su origen y por su gloria, confía a un hijo mío la misión de regir sus destinos. Satisfecho con el honor que se hace a la vez a mi dinastía y a la Italia, deseo y espero que la España se engrandezca y prospere mediante la lealtad del príncipe y la senatez del pueblo; acuerdo que es el más seguro fundamento de los Estados modernos, que van con el asegurado un prolongado porvenir de concordia, de progreso y de libertad.»

Este último período fué interrumpido por prolongados vivas al rey de España.

El emperador de Austria recibió el 26 de Noviembre en Buda a los miembros de la delegación húngara, y les dirigió estas palabras:

«La manifestación de homenaje y de adhesión que me habéis hecho en nombre de la delegación de las Cámaras húngaras, me ofrece la ocasión de expresar ante todo mi sentimiento de que la apertura de la delegación en este año no haya podido tener lugar hasta tan tarde; pero al mismo tiempo no puedo ocultaros la satisfacción que experimento en este instante al verme rodeado de los delegados de mis dos Cuerpos legislativos.

La gravedad de las circunstancias, por efecto de las cuales deseo añadir a los consejos y al auxilio patriótico de las delegaciones no ha disminuido, sino al contrario, han venido a añadirse nuevos sucesos y más serios todavía.

Estoy convencido de que hareis en todos los casos lo que exijan el verdadero patriotismo y los intereses indivisibles de las dos partes de la monarquía, y por eso contesto con plena confianza a vuestras cordiales saluciones.»

En términos análogos contestó el emperador a los miembros de la delegación cislethana, a quien recibió igualmente.

En los Estados Unidos parece que escita gran interés en estos instantes el armamento de gran número de buques desarmados en los arsenales.

La cuestión anglo-rusa, que principia a asomar su faz, no muy risueña por cierto, hace que los Estados Unidos necesiten en Londres un representante muy habil. Si la guerra llega a estallar entre los dos grandes colosos, los americanos se aprovecharán de la oportunidad para arreglar las cuentas del Alabama y la cuestión de la pesca.

La Independencia Belga dice que el día 20 de Noviembre pasó por Bélgica la emperatriz Eugenia dirigiéndose a Alemania. Iba de tal modo disfrazada, que era imposible conocerla. Llevaba una peluca negra y tejidas las cejas del mismo color.

El Gobierno francés, por decretos de 30 de Noviembre, ha promovido a M. Rolland, capitán de navío, al grado de general de división, y a M. Pelissier, teniente coronel comandante de la primera división de guardias movilizadas de Saône-et-Loire, al grado de general de brigada.

Han sido nombrados para el grado de general de división M. Detryat, antiguo oficial de marina; M. Delaroux de Marivaux, capitán de navío, y M. Julio Vergne antiguo oficial de marina; y para el grado de general de brigada el coronel Pais.

También han sido nombrados para el mando del campamento de instrucción de Burdeos el general de división Cambriels; para el del campamento de la Rochela el general Detryat; y para el del campamento de Noveris el general de división Verge.

Hé aquí los primeros partes oficiales de la batalla de París, en que el gobierno de la defensa nacional da cuenta de ella a la población:

«Ayer 28 por la tarde principaron en la Península de Gennevilliers las operaciones proyectadas. Numerosas baterías de morteros, de cohetes y de artillería establecidas junto a los puentes de Argenteuil y de Bezons, consiguieron fuego a las seis sembraron la perturbación en las posiciones que el enemigo ocupaba fuertemente.

Se desarrolló el incendio sobre varias puntos. El fuego, principado con gran intensidad durante una parte de la tarde, continuó a media noche. Nuestras tropas se han alojado en la isla de Marante y en el Pont-aux-Angeles, donde han establecido atrinchamientos.

Ayer al amanecer se hizo un fuerte reconocimiento sobre las posiciones de Buzenbal y sobre las alturas de Boispréau.

Por el lado del Sud, el general Vinoy, apoyado por una artillería considerable, hizo un movimiento de avanzada contra l'Hay y la Gare-aux-Bœufs de Choisy-le-Roi. La acción fué viva. La guardia nacional, la guardia móvil y la tropa tomaron parte. El objeto que se proponía el gobernador fué obtenido.

Por otra parte, un despacho del gobernador, recibido en este momento (las dos), da a conocer que ocupa sólidamente la posición que se había propuesto, y que la operación según su curso.

París, 29 de Noviembre de 1870.—Siguen las firmas de los miembros del Gobierno.

París, 29 de Noviembre (por la tarde).—Esta mañana al amanecer se han dado dos ataques a las grandes del general Vinoy, contra la Gare-aux-Bœufs, y contra l'Hay: el primero con el contra-almirante Porthuan, conduciendo vigorosamente, ha tenido excelente resultado. La posición fué tomada antes

de la salida del sol por compañías de los batallones 106 y 116 de la guardia nacional, y de los fusileros marinos.

El enemigo, sorprendido, se retiró en desorden, dejando en nuestro poder algunos prisioneros, uno de ellos un oficial.

Por el lado de l'Hay, el coronel Valentin, comandante de una brigada de la división del Meud'huy, atacó la aldea con los 109 y 110, y el 2.º y 3.º batallón de la Guardia nacional móvil de Finistère.

La posición fué atacada con gran resolución. Nuestras tropas penetraron en las primeras líneas conquistadas, y según las instrucciones dadas al general Vinoy en la previsión de operaciones interiores, que serán defendidas a su tiempo, se dió orden de no llevar el ataque más adelante.

En el momento en que nuestras tropas se retiraban y llegaban las reservas prusianas a la aldea en número considerable, disparos formidables de artillería que partían de Hantes-Cruyeres, cubrieron y abrumaron con sus fuegos a l'Hay, así como las columnas que trataban abordarla.

En el mismo momento, las cañoneras del capitán de navío Thomasset, y más arriba del Port-a-l'Anglais, piezas de grueso calibre, montadas en wagones blindados, de estación sobre la vía del ferro-carri, las baterías que rodean a Vitry, las de Monlior-Sagnet, y por último, una parte de la artillería del fuerte de Charenton, dirigieron sus fuegos con la mayor intensidad contra el terreno ocupado por el enemigo, y le hicieron experimentar grandes pérdidas.

No se tiene todavía la cifra exacta de nuestros heridos; debe subir a unos 500 hombres, entre los que se señala al teniente coronel Murelet del 110 de línea, herido gravemente; el jefe del batallón Christian de Ravartin, del 110, fué muerto; el jefe del batallón Reals, comandante del cuarto batallón de Finistère, herido.

El general Vinoy insiste sobre la buena actitud de nuestras tropas en esta acción.

Diversas operaciones de guerra fueron dirigidas durante la noche última y la mañana: hoy el Gobierno ha dado de ellas una indicación sumaria a la población. Importa no dar a conocer el programa de ellas, porque están íntimamente ligadas con movimientos que se están realizando.—El gobernador de París.

La France de Tours correspondiente al día 4 parece mostrar alguna esperanza con las primeras noticias llegadas allí de la vigorosa salida hecha por los sitiados de París en los días 29 y 30 de Noviembre. Lamenta con ese motivo haya tenido Francia por demasiado tiempo más soldados sobre el papel que sobre el terreno. «Unicamente, dice, se ha formado el ejército del Loire con bastante cohesión para entrar en campaña. En él ha suplido el arroyo a la instrucción y el valor a la experiencia. Si hubiese estado un mes antes, ¿cuántos servicios no hubiera prestado a la defensa nacional?»

En cuanto al juicio que le merecen a La France las noticias de las acciones de los últimos días de Noviembre, dice el citado periódico:

«Se ha podido ver que no compartíamos el entusiasmo irreflexivo de los que creían ver ya a la delegación de Tours haciendo su entrada triunfal en París libertada. Pero no porque no sean victorias decisivas las operaciones del ejército parisiense en los últimos días de Noviembre, dejan de traducirse por ventajas que a Dios gracias nada tienen de común con un revés.»

La prorrogación del Parlamento inglés para el 17 de Enero, cuya noticia trasmiten de Londres, indica según un periódico, que el Gabinete inglés considera definitivamente desoído todo peligro de complicaciones que pudiera resultar de incidente ruso.

El Standard anuncia que todas las potencias se han adherido al proyecto de conferencia, a excepción de Francia, que ha diferido su contestación.

Leemos en La Correspondencia de anoche:

Según cartas recibidas hoy de Tours, los prusianos se han apoderado de 6,000 buyes que tenían los franceses. Es muy probable que varie la residencia del gobierno. Se espera la capitulación de París.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 9 DE DICIEMBRE DE 1870.

DISCURSOS DE CAJON.

La Gaceta de ayer dió publicidad a los discursos pronunciados por el Sr. Zorrilla, Víctor Manuel y el duque de Aosta en el momento de ofrecérselos a este joven príncipe la corona de España.

Nuestros lectores pueden ver estos documentos en el lugar correspondiente y meditar sobre ellos, conforme a su leal saber y entender. Pero nos permitiremos que en uso del soberano derecho individual que, al parecer, nos concede la democrática Constitución de 1869, digamos algunas palabras acerca de las muchas que pronunciaron el Sr. Zorrilla en nombre de España—¡pobre España!—y el duque de Aosta por su cuenta y riesgo.

Nada diremos del breve discurso de Víctor Manuel, porque está reducido a manifestar su consentimiento para que su apreciable hijo se lance a correr aventuras por estos mundos de Dios, donde, según el irrecusable testimonio de D. Quijote, los caballeros andantes que no andan bien de la cabeza suelen correr graves peligros, y aun sufrir grandes lluvias de argumentos al estilo de los que en estos días felices usa la inviolable, aunque mitológica, partida de la Porra.

Cuando el padre de Amadeo consiente, él se sabrá por qué. Tampoco nosotros lo ignoramos, y porque no lo ignoramos debemos confesar que el consentimiento de Víctor Manuel es el rasgo mayor de audacia y de desprecocupación que se conoce en la historia del presente siglo.

Quien viva dentro de diez ó de veinte años y no tenga en cuenta las combinaciones que suele hacer la Providencia divina para castigar por medios naturales y como naturales sencillos, a los pueblos y a las dinastías que previecan, juzgará torpezca insigne ese acto que hoy nosotros calificamos de audaz hasta lo inverosímil. Y sin embargo, no es torpezca, es audacia; audacia que desafía a un tiempo mismo la justicia de Dios y la indignación

de España, el anatema del Pontificado y el interés político de Europa.

Pero no queremos hablar de esto, sino de los dos discursos más importantes que la Gaceta inserta para regocijo de estos buenisimos españoles, a quienes ya el previsor Larra llamaba *batuecos* hace más de treinta años.

Por de contado, el discurso del Sr. Zorrilla se diferencia bastante del que nos dió a conocer *El País* en un arranque de punible indiscreción. No habla de nuestros hermosos valles y fértiles campos, y es lástima; porque se nos antojaba que aquella descripción campestre, digna de Garcilaso, con perdon sea dicho, debía producir un efecto admirable en boca del Sr. Zorrilla.

Más con semejante supresión y todo, y con la nueva forma que se ha dado al discurso, aun hay materia suficiente para hacer reír a los consabidos *batuecos* de Larra; visto que ya no les dá por llorar y menos por tomar en serio las singulares transformaciones políticas de este país.—Hay un género de risa, dicho sea entre paréntesis, que denota imbecilidad. «Habrá llegado los *batuecos* a este punto de la civilización moderna?»

Es, en efecto, cosa de risa, pues ya hemos suprimido el clásico llanto de la patria, oír al señor Zorrilla, al poderoso representante de Prim, el gran conspirador, estas solemnes palabras: «No es de este momento examinar las causas de nuestra revolución política; pero sí recordaremos a V. A. que nuestra historia patria consigna en todas sus páginas al par que la lealtad a los monarcas y la fe en los juramentos. (¡Ave María Purísima!) el amor y la nunca desmentida decisión con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades.»

No puede negarse que el Sr. Zorrilla ha dado una muestra de habilidad suprema al recitar el párrafo precedente en las augustas narices del titulado rey de España. Pasó por alto el buen presidente de las Cortes las causas de nuestra revolución política, y en ello obró con grandísima cordura, pues de examinar las causas accidentales de esa revolución, se imposibilitaba para decir a renglón seguido que la historia patria consigna en todas sus páginas la lealtad a los monarcas y la fe en los juramentos. ¿Conoce el príncipe Amadeo la historia de España en estos últimos tiempos? Si la conoce, no habrá dejado el inexperto joven de rascarse su real oreja izquierda al oír eso de la lealtad y eso de los juramentos, que tiene muchísima gracia en boca del Sr. Zorrilla, representante de Prim y de Serrano. Estos dos señores son pruebas vivas de la lealtad con que aquí se sirve a los monarcas y de la fe que se tiene en los juramentos. Estos dos grandes de España, por merced de doña Isabel de Borbon, dirán con sus ejemplares biografías si es o no cierta la atrevida afirmación del Sr. Ruiz Zorrilla. Nosotros no decimos nada. Que ellos lo digan; que lo diga sino España.

Parece, sin embargo, que el duque de Aosta había oído decir algo de cómo se entendía la lealtad y la fe en los juramentos entre la gente liberal de estas tierras; porque en el discurso de contestación vemos la siguiente frase: «Fiel a las tradiciones de mis antepasados, que nunca se arredraron ante el deber y ante el peligro, acepto la noble y elevada misión que España quiere confiarme; aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece y la responsabilidad que al aceptarla contraigo para con la historia.»

¡Vaya si ofrece dificultades! Y no precisamente porque estos anglosajones españoles sean capaces de llamar Bonaparte II al que titula Prim Amadeo I; no; que esto, después de todo, es lo de menos, aunque sea posible. Lo grave y lo difícil, al aceptar esa corona subastada y concedida al primer postor, es manejarse con la lealtad a los monarcas y la fe en los juramentos de los señores que hoy traen sobre sus hombros al hijo de Víctor Manuel para rey de cimbríos y progresistas.

Aquí es donde queremos ver a Amadeo, para que acabe de comprender las grandes dificultades que ofrece esta corona que fue de San Fernando. Que España calle ó que España sucumba al poder de los cañones que en Alcolea saludaron el advenimiento de Prim y de Escoda, y ya verá después el Sr. D. Amadeo lo que significan la lealtad y los juramentos de los que hoy le aclaman. El tiempo, descubridor de grandes verdades, le descubrirá lo que encierran las palabras de Ruiz Zorrilla.

¡Pluguiera a Dios que también llegase a entender el inexperto príncipe; juguete de la revolución italiana, el valor del recuerdo histórico que el señor Zorrilla trae a cuento en su discurso con epigramática oportunidad! ¡Pluguiera a Dios que el joven Amadeo viese que este pueblo viril que a principios del siglo «asombró al mundo por el esfuerzo, por el tesón, por el heroísmo con que luchó hasta arrojar de su suelo al invasor y recobrar su hollada independencia,» gritando «¡Dios, Patria y Rey!» era digno de su historia y fiel conservador de sus gloriosas tradiciones! Porque debemos pensar que pueblos tan heroicos como el español a tienen derecho, según frase del Sr. Zorrilla, a creer pasajeros sus infortunios y a esperar que la Providencia otorgue compensación a sus males, llamándoles a nuevos y más grandes destinos.»

Y como el mayor y más triste de los infortunios es caer en manos de un extranjero, es ser colono de una dinastía ambiciosa, que trata de salvarse abrazándose a un pueblo extraño para hacerle solidario de próximos inevitables peligros; nosotros, recordando, como el Sr. Zorrilla, la guerra de la Independencia, juzgamos, también como el señor Zorrilla, que tenemos derecho a creer pasajeros los infortunios de la patria y a esperar que Dios otorgue compensación a nuestra deshonra presente con la restauración de nuestra honra en lo porvenir.

Pues si no, reanegáramos de este país como indigno de ser alguna vez dueño de sí mismo: verdaderamente y no feudo de aventureros y charlatanes.

y un insulto al pueblo. Calumnia, porque imputa al pueblo la ignominia de ofrecer el gran trono de Carlos V al primer príncipe que lo ha querido; insulto, porque sabiendo el Sr. Zorrilla que lo que él ha dicho no es cierto, se atreve a abofetear al pueblo tomando su nombre para deshonrarlo.

En nombre de Prim y de sus 191 diputados pudo ofrecer el Sr. Zorrilla la corona, y aceptarla el príncipe Amadeo; pero en nombre del pueblo español, jamás. El pueblo ha manifestado y seguirá manifestando su repulsió inenunciable hacia el hijo de Víctor Manuel, «carcelero del Papa y verdugo del Catolicismo». Si estas manifestaciones han sido desatendidas, ¿qué importa? Bastan para demostrar que el duque de Aosta viene a España apoyado de una parte por las bayonetas de Prim, de otra por esas mentiras ficticias y supercherías provechosas, con las cuales se trata de teger una corona de popularidad a ese desdichado príncipe que llegará a España con menos prestigio que José Bonaparte.

Pero las bayonetas y las supercherías y los discursos no son fundamento seguro para una dinastía, y menos para una dinastía nueva. No han querido comprenderlo así Víctor Manuel y su hijo, y se empeñan en llevar a cabo el desatinado proyecto de Prim....

Bien está. Emplazamos a Víctor Manuel y a su hijo para dentro de pocos meses.... y casi diríamos para dentro de pocos meses.

La revolución les enseñará lo que hoy ignoran.

El Gobierno de Tours ha mandado que se abra una información sobre los sucesos de Orleans, y todavía no hay noticia del resultado de ella, por lo cual no sabemos con exactitud qué causas determinaron la retirada del ejército del Loira. Ya indicábamos el otro día, por los escasos informes que llegaban de Tours y Versalles, que probablemente habría habido un combate precursor de la evacuación de la plaza, además de los muchos encuentros que desde hace algún tiempo sostenían ambos ejércitos con varia fortuna, y de los cuales había noticias detalladas. Sin dar nuevos informes sobre las batallas anteriores a la toma de Orleans, los últimos despachos prusianos se limitan a decir que esta ciudad fué ocupada sin necesidad de asalto, cogiéndose cerca de ella 40 cañones y muchos miles de prisioneros. El rey Guillermo, en su telegrama a la reina, hace subir el número de cañones a 77 y el de prisioneros a 10,000, añadiendo que los alemanes se apoderaron también de cuatro chulpanas cañoneras.

Estas grandes pérdidas se deben a una gran derrota, a una sorpresa o a una fuga desordenada. No sabemos cuál de estos tres accidentes habrá tenido el ejército francés. Los despachos del Loira decían que la retirada se efectuaba en buen orden y que el ejército había quedado intacto; y entonces ¿cómo y donde cogieron los alemanes nada menos que 10,000 prisioneros y 77 cañones? Dentro de la ciudad parece que no; pues habiendo tenido tiempo los franceses de evacuarla, no habían de haber dejado en ella 10,000 hombres para que fueran presa del enemigo: respecto a los cañones, el general francés que anunciaba a Tours la retirada del ejército, decía que habían sido clavados; y si los alemanes cogieron los prisioneros y cañones fuera de la ciudad, claro es que debió ser a consecuencia de una gran derrota, o de la sorpresa de algún cuerpo de ejército que quedara rezagado en la retirada. En ningún caso, si son ciertas las noticias de Versalles, puede decirse que el ejército del Loira se retiró en buen orden y sin pérdidas.

Los telegramas del cuartel general prusiano decían que los franceses eran perseguidos, lo cual es indudable, según la relación francesa de una batalla dada el día 7 por las tropas del príncipe Federico Carlos y del duque de Mecklenburgo, contra las del general Chauzy. Este combate se efectuó entre Meung, Saint-Laurent y Baugency, puntos que están entre Orleans y Tours, y por ello se ve que los alemanes están ya 20 kilómetros más abajo de aquella ciudad, aproximándose a la delegación del Gobierno, que por lo visto, no tardará en verse obligado a salir de Tours. Sin embargo, el combate del día 7, según dice el general Chauzy, fué favorable a los franceses, los cuales invieron que luchar contra dos divisiones bávaras, una prusiana, 86 cañones, 2,000 caballos y tropas de reserva. Los prusianos fueron rechazados más allá de Marolles y de la Grande Chatre, y los franceses ocuparon las posiciones que aquellos tenían. El general Chauzy preveía que probablemente volverían a atacar los prusianos al día siguiente, lo cual indica que, aunque los franceses tuvieron la ventaja en el combate, este no ha quebrantado las fuerzas ni destruido el plan de los alemanes.

Las noticias de París añaden poco a lo que ya se sabía. Los despachos franceses no han sido desmentidos, y todo induce a creer, como decíamos el otro día, que algunas de las salidas de los sitiados han sido verdaderos triunfos, si bien de pocas consecuencias. Trochu y Ducrot se han conducido valientemente, obligando algunas veces al enemigo a repliegarse y a abandonar sus posiciones: pero el mismo Ducrot, al volver a repasar el Marne, acercándose a las fortalezas de París, dice a los soldados que no es conveniente seguir adelante, porque el enemigo ha concentrado grandes fuerzas que harían sufrir un descalabro a los franceses. De manera, que el resultado final de las brillantes salidas de Trochu y Ducrot ha sido hasta ahora escaso, como será en el sucesivo, mientras que un ejército del exterior no vaya a secundar los esfuerzos de los sitiados.

Los partes telegráficos afirman que Belfort resiste heroicamente los ataques de los prusianos; mas Belfort, sin ser socorrida, tendrá la misma triste suerte que Thionville y tantas otras plazas francesas, que al fin han succumbido a los horrores del sitio y del bombardeo.

La legión garibaldina tiene un fin digno de sus hazañas. No se ha batido; una sola vez que se atrevió a molestar al general Werder, recibió un golpe tan tremendo, que todavía no han dejado de correr los soldados del héroe de Mentana.

A Marsella llegan diariamente fugitivos, descalzos, rotos y miserables, maldiciendo del que algunos llaman quijotesco jefe. Menos malo que fuera quijotesco: D. Qujote era un excelente sujeto, que, en su manía, atacaba rebaños y molinos de viento: Garibaldi es un aventurero de mala ley, que ha caído como una plaga en las poblaciones francesas, cometiendo todo género de tropelías, sin atreverse a combatir más que con pobres seminaristas y sacerdotes.

El corresponsal A del *Diario de Barcelona* refiere minuciosamente en su carta del día 6 las tentativas hechas por el Sr. Olózaga para persuadir al duque de la Torre a que aceptase el virreinato de Cuba y Puerto-Rico.

Según parece, el deseo de alejar de Madrid al general Serrano, atormenta al Gobierno desde el

día en que las Cortes eligieron para rey de España al duque de Aosta, y se pensó que el mejor medio sería ofrecer al regente el mando superior de Cuba y Puerto-Rico, rodeado de atractivos deslumbradores:

«Ninguno de los ministros, sin embargo, dice el corresponsal, se atrevió a ir con la embajada a la regencia, lográndose al fin sin gran esfuerzo, que el Sr. Olózaga, gran diplomático, se encargara de esta misión.

«Y he aquí que como unos catorce ó diez y seis días hace se presentó una tarde el Sr. Olózaga en la regencia, pidiendo a la duquesa de la Torre una conferencia, cuyo objeto era el que en las anteriores líneas vengo dibujando. El Sr. Olózaga tocó en esta entrevista todos los resortes a que puede responder una mujer sensible, una esposa amante de su marido y una madre cariñosa de sus hijos. El Sr. Olózaga habló con la habilidad insinuante que le distingue de la posición verdaderamente singular en que las circunstancias venían a colocar al general Serrano después de la proclamación del rey: dijo que el duque, aun contra su voluntad, si se quedaba en Madrid, podría llegar a ser el núcleo a donde convergieran las fuerzas hoy disgregadas del partido conservador revolucionario; pintó con vivos colores las molestias de tener que vivir en una casa del barrio de Salamanca, estrecha y mal acondicionada, después de haber habitado los elegantes y espaciosos salones del palacio de la calle de Alcalá; advirtió, aunque muy diluidos y con todas las reservas y protestas imaginables, los peligros de la situación que los sucesos podían imponer al general Serrano, concluyendo por desarrollar el mágico cuadro de un virreinato en Cuba y Puerto-Rico, abundantemente dotado y ricamente guarnecido con todas las seducciones que a la mano le puso su imaginación y su temor.

La señora duquesa, según el corresponsal del *Diario de Barcelona*, contestó a su interlocutor que el asunto de que le hablaba era de la incumbencia de su marido, el cual, en todo caso, consideraría más en el virreinato de Cuba la ocasión de servir a su patria que los atavíos brillantes del puesto; que, por su parte, deseaba seguir viviendo en Madrid para completar la educación de sus hijos, y finalmente, que tenía muy presente lo sucedido al general Dulce, en cuya ida a Cuba tan influyó el Sr. Olózaga.

La primera tentativa fué, pues, inútil. La segunda hizo el Sr. Olózaga directamente, hablando con el duque de la Torre. Y aquí copiaremos otro párrafo de la carta del *Diario de Barcelona*:

«A la demanda del Sr. Olózaga, dice, el general Serrano respondió con una negativa rotunda, y aun con ciertas ampliaciones que no dejan de ser interesantes. El general Serrano dijo a su interlocutor que su mayor afán era el de retirarse a la vida privada, y acomodarse como pudiera en el hotel de antemano preparado en el barrio de Salamanca, algo distante en verdad del palacio de la calle de Alcalá, pero bastante capaz para él y para su familia, que de antiguo sabe acomodarse a las circunstancias; que si sus antiguos amigos le buscaban le encontrarían para todos juntos trabajar dentro de la legalidad, siendo el interés de estos y la conveniencia de reorganizar elementos hoy diseminados, lo que aparte de otros motivos puramente personales y domésticos le impedía el tomar el virreinato que se le ofrecía, virreinato que aun deseándolo no podría aceptar, por ir esta institución contra el espíritu del Código fundamental, que lejos de querer antagonismo ni divisiones peligrosas entre las diversas provincias de la monarquía española, tendía a la asimilación en el período más breve posible; que agradecía por tanto la fina y bien intencionada atención del Sr. Olózaga, pero que a ella no podía acceder por las razones que a la ligera y sin profundizar había tenido el honor de exponer.

Después de esta segunda entrevista hubo otra el sábado último, y el resultado no fué más satisfactorio para el Sr. Olózaga que el de las anteriores; pero el Sr. Olózaga ofreció al Gobierno hacer una nueva tentativa y no sabemos si al fin saldrá triunfante.

Al leer *El Diario Español* todos estos pormenores comprenderá cuán poco prudente estuvo al atribuir a los enemigos de la revolución el deseo de enviar a Cuba al general Serrano. Y en Cuba ¿qué se dirá cuando se tenga noticia de que se quiere crear allí un pingüe virreinato para que el duque de la Torre no tenga la molestia de ir a vivir a un hotel del barrio de Salamanca? ¿Qué dirán nuestros hermanos de aquella Antilla que tantos sacrificios de sangre y de dinero están haciendo para dominar la insurrección, al ver la inconsideración con que el Gobierno de España trata a Cuba y Puerto-Rico?

Pero no sigamos en este orden de reflexiones, que haría las harán los habitantes de aquellas Antillas fieles a España, y lo que es peor, los filibusteros.

La *Política* nos suministra en su último número un nuevo dato que demuestra que la entrevista del general Prim con los voluntarios de la libertad en la tarde del domingo último fué puramente casual. Ese dato se lo ha proporcionado al diario unionista «una aspirante a pinche de cocina, que, recorriendo varias fondas en la referida tarde, en busca de acomodo, se encontró en la de Juan del Campo, situada en la calle de la Cruz, núm. 38, con los preparativos de un banquete, hechos por cuenta del general Prim, banquete que celebraron después casualmente los expresados voluntarios,» y cuyo menú fué el siguiente:

«Una paella de siete arrobas de arroz, en 19 barros; tres arrobas de almejas; una gran caja de pimientos en conserva; dos grandes pellejos de vino y dos fanegas de pan por batallón, repartiéndose entre los convidados 500 cucharas de madera.»

Un viva a Amadeo bien merecía un obsequio un poco más delicado.

Un periódico da la noticia de haberse firmado la semana pasada la escritura, en cuya virtud el doctor Simon ha cedido a D. Juan Prim el magnífico cortijo de San Isidro en Aranjuez, comprado por aquel en ocho millones que pagó en bonos del Tesoro. De la escritura de cesión se ha tomado razón en el registro de la propiedad.

El periódico que da estas noticias añade lo siguiente:

«Desde que vimos que D. Juan hacía tantas visitas al susodicho cortijo, presumimos que lo deseaba y que al fin se quedaría con él. Nuestro pronóstico está ya confirmado. ¿Qué podía negar el doctor Simon a tan buen amigo?

«Ahora solo falta que el poderoso doctor compre la finca, que parece desea también.

Aunque se trata de un asunto de esos que se llaman de la vida privada, *La Iberia* y *El Imparcial* han de permitirnos una observación. No hubiera sido mucho mejor que el opulento general Prim hubiera invertido el precio del cortijo de San Isidro en pagar las obras del palacio de Buenavista, que no sabemos que está autorizada por las Cortes y que distrae del Tesoro público grandes cantidades que hubieran venido muy bien para aliviar la penuria de las clases pasivas?

El general Prim hubiera dado con eso una prueba más de su abnegación y patriotismo.

Tenemos verdadera curiosidad en ver qué dicen de la circular del nuevo ministro de Hacienda *La Iberia* y *La Nación*, únicos periódicos ministeriales que han tenido el valor de defender al señor Figuerola, si bien después de muerto, ministerialmente por supuesto. En ninguno de los diarios de oposición hemos leído censura más cruel del señor Figuerola que la que el Sr. Moret hace en su larguísima comunicación a los jefes económicos de las provincias. Lo que nos extraña es que el joven ministro de Hacienda, a quien no podía ocultarse la gran parte de responsabilidad que le cabía como individuo del Consejo de ministros en muchos de los actos del Sr. Figuerola, los haya autorizado con su aquiescencia, ó no haya protestado contra ellos provocando una crisis ministerial.

Por de pronto, el Sr. Moret reconoce la disminución considerable de los productos en la contribución territorial, comparándolos con los del año próximo pasado, y confiesa que esto no tiene explicación satisfactoria.

Si pues esto no puede explicarse satisfactoriamente, preciso será buscar su explicación en la ineptitud del pasado señor ministro, antiguo compañero del Sr. Moret. Por lo demás, no creemos que el sucesor del Sr. Figuerola sea en esto más afortunado que su compañero. La cobranza de las contribuciones no depende de circular más ó menos a los jefes de provincia; necesita para conseguirse restablecer ante todo el principio de autoridad, empresa árdua para los que tantas veces han hollado ese principio, y necesitase también que el contribuyente vea que con el dinero que a costa de sacrificios entrega al Estado, se hace algo más que premiar rebeldías, sublevaciones y perjuicios, mientras se desatienden, no ya las obras públicas, de las cuales se ha perdido la memoria en España, sino los establecimientos de beneficencia.

Pero donde el Sr. Moret se desahoga a su gusto contra el Sr. Figuerola, es al prometer en nombre de la justicia y equidad pagar en adelante a los empleados y cesantes de la capital lo mismo que a los de las provincias, a las activas que a las pasivas, a las de la administración civil y militar como a las eclesiásticas. Y promete más aun: promete anteponer en el pago de sus haberes a las más atrasadas, porque esperando estas con más impaciencia y reclamando con mayor angustia, es de justicia mirar con predilección a los que más lo necesitan.

No nos es lícito dudar de estas excelentes intenciones que manifiesta el Sr. Moret en su circular, pero si podemos poner en duda que llegue a cumplirlas. Por de pronto el Sr. Moret ha tardado mucho en caer en la cuenta de la injusticia con que procedía el Sr. Figuerola en el reparto del presupuesto, y así como hasta hoy ha consentido al parecer, por razones poderosas sin duda, en que la injusticia imperara, ¿quién responde a los interesados y al público que el Sr. Moret no sacrifique de nuevo sus deseos a las mismas ó semejantes razones que hasta ahora le han asistido para apoyar la conducta del Sr. Figuerola, formando parte del Consejo de ministros?

Además no bastan buenas palabras para tranquilizar a los partícipes del presupuesto, sino que se necesitan imperiosamente buenos cuartos, máxime con sistemas políticos tan enormemente caros como los liberales, y el Sr. Moret nada dice respecto de ese importantísimo punto, reservándose explicar su plan de Hacienda ante las Cortes. Mas como por mucha que sea la ciencia económica del joven ministro, no hay que esperar de él, siendo revolucionario, que prescindiera de la revolución en el arreglo de la Hacienda, ni que repita con el dinero el milagro de los panes, de aquí que sus promesas tengan en todo caso mucho de amenaza; pues no se nos alcanza cómo ha de introducir orden y regularidad en los pagos, no teniendo con qué pagar ni de dónde sacarlo sin rebajar notablemente ciertos servicios no revolucionarios del presupuesto. Esto aparte de la pretensión de igualar el pago de las obligaciones eclesiásticas con el de las militares, lo cual no pasa de ser un sueño del joven economista.

Esperemos no obstante a oírle en las Cortes para juzgarle con más conocimiento de causa, por más que estemos convencidos de que para saciar el apetito de una revolución triunfante que necesita una mayoría de diputados satisfecha, no hay recursos en ningún país del mundo por rico y floreciente que parezca.

Después de haber venido para comer, el señor Arzobispo de Zaragoza, los cubiertos y otros objetos de su uso, ha tenido que vender, con el mismo objeto, uno de sus pectorales. El mismo virtuoso Arzobispo, viendo que los prebendados no pueden mantenerse en Zaragoza, les ha eximido del deber de residencia, autorizando a los que lo necesitan, para que se refugien al seno de sus familias ó a los puntos donde confíen en no morir de hambre.

Los revolucionarios han conseguido su objeto, que era matar de hambre al Clero; pero a la verdad, no los creíamos de tan malas entrañas, que sacrificaran a los Curas en provecho propio, y sin el menor alivio de las cargas públicas. Porque hoy el pueblo paga más que antes sin perjuicio de lo cual solo se nota abundancia, holgura y regocijo en las franquicias oficiales con que los hombres de la situación sorprenden a menudo la miseria del país.

Hoy principia el triduo que una asociación de católicos ha dispuesto celebrar con toda solemnidad en la iglesia de San Isidro para pedir a Dios remedio de las necesidades de la Iglesia y la libertad del Sumo Pontífice.

El domingo dará la comunión el señor Obispo de Tulancingo a las ocho de la mañana; a las diez oficiará de pontifical el señor Obispo auxiliar de Toledo y predicará el señor Obispo de Avila, y por la tarde será la reserva solemnísimamente, con asistencia de los señores Obispos, párrocos de Madrid y todas las asociaciones religiosas; las cuales, durante todo el día, habrán velado a su Divina Majestad en compañía de la reunión de divinos promovedores de estas funciones. Recordamos a las personas piadosas de esta corte que en casa del Sr. Isern, Carrera de San Gerónimo, 16, se recojen limosnas para los gastos de estos solemnísimos cultos.

La *Correspondencia* da anteayer de la noticia fresca de que la sala primera de la Audiencia ha abuelto libremente al Sr. D. Vicente Pastor, procesado por el sermón que predicó en la parroquia de San Martín. Ciertamente es el hecho de la absolución libre; pero pasó en el mes de Mayo, y por entonces lo publicamos nosotros y todos los periódicos católicos. De modo que *La Correspondencia*, que anda a caza de noticias, ha atrapado esta a los seis meses de saberla toda España.

El discurso de Víctor Manuel, en la apertura del parlamento de Florencia, discurso que en otro lugar publicamos, es la exaltación desvergonzada

y audaz de la violencia triunfante sobre el derecho escarnecido. El rey del Piemonte considera legítima y buena la usurpación de los Estados de la Iglesia, teniendo la inculcable osadía de decir que la neutralidad en la guerra franco-prusiana autorizaba a sus tropas a invadir el territorio de la Santa Sede, para defender la integridad de Italia.

¿Quién la amenazaba? ¿qué peligro corría? El rey Víctor Manuel dice que ha restituido a los romanos la libertad de disponer de sus destinos; y para eso invade la ciudad pontificia, y por medio de sus agentes, delegados y ejércitos, forja el plebiscito más inicuo que imaginarse puede, mientras la autoridad legítima estaba ahorrada, y los buenos cobijados por la insolencia de los invasores.

No pensaría como hoy respecto a Roma el rey Víctor Manuel, si algún día viese invadidas las provincias del Piemonte por un ejército que fuese a restituir a los piemonteses la libertad de disponer de sus destinos: ni tampoco creería derecho suficiente para arrojar de su trono a un soberano legítimo, la ambición de un vecino más poderoso.

Para el rey Víctor Manuel nada significa el derecho secular y por mil títulos sagrado é inviolable de la Santa Sede: el clamoreo de unos cuantos revolucionarios le basta para creer que se puede impunemente despojar a la Iglesia de su indisputable propiedad, y convertir en propiedad de un solo Estado, lo que es legítimo y Santo patrimonio de todo el mundo católico.

Tamania violación de la justicia y del derecho, no puede subsistir mucho tiempo. El rey Víctor Manuel dice que permanecerá en Roma los italianos, y habla de respeto a la libertad de la Sede Pontificia; pero el Pontífice ha hablado condenando y excomulgando al rey del Piemonte y declarando que está cautivo, y que preferirá la muerte a transigir con la iniquidad. El mundo cristiano repite los anatemas y declaraciones del Pontífice, y Dios escuchará sus clamores y juzgará su causa, confundiendo, como tantas otras veces, a los soberbios que quieren prevalecer contra la Iglesia.

Con satisfacción hemos visto ayer que no ha doado el espíritu religioso del pueblo de Madrid y su devoción a la Santísima Virgen, a pesar de las incansables predicaciones de la impiedad protegida descaradamente por las autoridades de dos años a esta parte.

Por la mañana los confesionarios de todas las iglesias estaban cercados de multitud de fieles que se querían disponer: con los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía a dar gloria a Dios en la festividad de la Purísima Concepción de su Madre Santísima, y a pedir remedio a los males sin cuento que hoy pesan sobre nuestro desgraciado país y la Iglesia en general.

En todos los templos se celebró con grande solemnidad la fiesta del día, y en todos hubo muchedumbre de fieles durante las funciones de la mañana y de la tarde.

No creemos que somos aun merecedores de la misericordia divina; pero abrigamos la confianza de que las oraciones y buenas obras que ayer se dirigieron al cielo por los católicos españoles, deben de haber contribuido a aplacar la cólera divina, diariamente provocada por la maldad de los unos y poco celo é indiferencia de los otros. Quiera Dios que no nos equivoquemos; y que el ejemplo que ha dado ayer Madrid, y de seguro el resto de España, haga conocer al Gobierno los verdaderos sentimientos del país y lo contenga en la guerra que hace a la Iglesia católica.

Leemos en *La Epoca* del miércoles:

«En algunos círculos políticos se llegaba hoy a asegurar que el príncipe Amadeo pasaría las fiestas de Navidad en el palacio de Madrid: pero los que presumen de mejor informados creen que la entrada no tendrá lugar hasta los primeros días de Enero. El presidente de las Cortes, los secretarios y algunos individuos de la comisión saldrán mañana de Florencia para España.»

El Imparcial ha oído decir que es cosa decidida que el duque de Aosta haga su entrada en España el día 1.º de año.

No suponemos, por lo tanto, que entre en Madrid la víspera de Reyes, en cuyo caso no perderán el tiempo los que, siguiendo una antigua costumbre, salen a esperar los reyes aquella bulliciosa noche.

El miércoles a última hora recibimos un telegrama de Washington, de la mayor importancia. El presidente de aquella república dice en su mensaje a las Cámaras, que había propuesto a España la formación de un tribunal común que decidiera sobre las reclamaciones de algunos ciudadanos anglo-americanos por las pérdidas que han tenido en Cuba.

Acerca de este telegrama dice *La Epoca*:

«Ha sido objeto de animadas controversias el telegrama de Washington que publicamos en otro lugar. Unos le concedían inmensa gravedad, creyendo que la reclamación se refería a los señores Morales Lemus y Aldama que estaban naturalizados como norteamericanos. Otros, recordando la circunspecta actitud que ha observado constantemente respecto de España el presidente Grant, creen que esa parte del mensaje no tiene más objeto que halagar por el momento las pasiones de ciertos partidos.

Sin embargo, como los Estados- Unidos pudieran haber hecho un razonamiento análogo al que inspiró a la Rusia su famosa nota, esperamos que el Gobierno preste toda su atención a este asunto.»

El Imparcial, único diario ministerial que habla del asunto, no quiere creer que el despaño se refiera a los anglo-americanos que han tomado parte material en la insurrección cubana, porque esto equivaldría a faltar a la neutralidad proclamada por Grant, ni a Lemus, Aldama y Morales, porque a su juicio, estos señores no han debido ganar la ciudadanía en los Estados- Unidos que pidieron para escudarse en ella contra España. El diario ministerial se consuela con que las reclamaciones de que habla el presidente de la república americana, se refieren a los habitantes pacíficos de la misma que han sufrido perjuicios a causa de la insurrección cubana. *El Imparcial*, sin embargo, no sabe explicarse estas reclamaciones, y espera a que venga el texto literal del mensaje.

Por ventura el Gobierno español desconoce todavía esa parte del discurso de Grant que tanto interesa a nuestra patria? Pues algo más urge saber eso que las simpatías que el Sr. Montemayor suele comunicar desde Florencia a propósito de la comisión de las Cortes.

Al dar cuenta *El Correo militar* de la salida para Canarias del brigadier Arjona, al que se le señaló el plazo de 24 horas para emprender el viaje, añade:

«Dícese que otros muchos jefes superiores se

hallan en candidatura para ir a vejetar a las mismas islas.»

Tan pronto como llegó a Cádiz el brigadier Arjona, fué encerrado en el castillo de San Sebastián; pero después parece que se le sacó de la fortaleza, señalándosele la casa por cárcel.

A los que hacían otro tanto tres años hace, llamaban Prim y sus amigos despojos insubribles. Hoy, actos de esa naturaleza son perfectamente legales y necesarios al sosiego público. No es más la política en este país desde que el liberalismo ha puesto en él su impura planta.

Según *La Epoca*, anteayer se dijo que estaba concertado el duelo entre los Sres. Paul y Ducacsal. No debe de ser cierta esta noticia, pues anoche dice *El Combate*:

«Hace cuarenta y ocho horas que Paul y Angulo, sin ocultarse, espera inútilmente a los compañeros y cómplices de Felipe Ducacsal ó a sus testigos.»

La Igualdad sostiene que el rey es la guerra. Y sobre este tema escribe un sustancioso artículo del cual hemos de dar una muestra a nuestros lectores.

Recuerda que nunca en España pudo plantearse una nueva dinastía sin que hubiera que lamentar sangrientos desastres, y trata de probarlo con el levantamiento de los comuneros en tiempo del emperador Carlos V y con la guerra de sucesión al advenimiento de Felipe V. No añade, y esto es claro en un periódico republicano, que semejantes guerras se encendieron a pesar del legítimo derecho con que Carlos y Felipe venían a ocupar el trono de Castilla. De tal manera la repulsió a lo extranjero ha sido siempre característica en el pueblo español.

Luego demuestra que Amadeo no pasa de ser un rey de Prim y de la Tertulia progresista, sin tradición, sin derecho, sin prestigio y sin ninguna de esas condiciones que hacen por lo menos comprensible, y que no tolerable para los mismos republicanos, la erección de un trono.

Y concluye con las siguientes palabras:

«Que el rey es la guerra lo conoce el Gobierno y apresta sus fuerzas para contestar a los pueblos que preguntan al nuevo rey cuáles son sus derechos, lo mismo que contestó Cisneros a la nobleza cuando le hacían igual pregunta: «Los ejércitos son mis poderes.» Pero mi el pueblo español del siglo XIX es lo mismo que la nobleza del siglo XIII, ni el cortésano de Isabel II, el soldado Prim, puede compararse con el Cardenal Cisneros; y de esta lucha, si el Gobierno la provoca, saldrán ileso los derechos del pueblo, y la historia contará tal vez un horrible drama que será la segunda edición del drama de Querétaro. Pero la responsabilidad no será del pueblo, será del provocador Gobierno de Prim y Prats.»

Claro es que si sucede lo que *La Igualdad* indica en estas líneas, habrá demostrado concluyentemente el lindeo federal que, en efecto, el rey es la guerra.

La Política todavía teme que se apolille el uniforme de capitán general del ejército español que el general Prim tiene ya preparado para regalárselo al duque de Aosta a su llegada a España.

Veremos qué dice *La Política* después de leer en *La Correspondencia* de anoche, que el rey electo ha anunciado que está dispuesto a venir cualquier día desde el 20, y en *El Imparcial* de hoy, que, según personajes importantes, el rey de Prim vendrá el 1.º de Enero.

Verdad es que, como dice *La Política*, se han visto cosas tan gordas....

Por de pronto *La Igualdad* no cesa de repetir en gruesos caracteres aquello de no vendrá, no vendrá que tanto molesta a *El Imparcial*.

¿Si estará *La Igualdad* mejor informada que *El Imparcial*?

Entre las muchas cosas buenas que suele decir *La Iberia* cuando, cayéndosele la baba de satisfacción, se da a pintar las excelencias de nuestro estado político, hay que contar la siguiente: «Libres son la tribuna y la prensa hasta el punto de verse impresos injuriosos ataques al honor y a la propiedad.»

No piensen nuestros lectores que esto lo dice *La Iberia* en son de censura, sino por el contrario, como un gran elogio a la situación actual.

Y no puede menos. ¿Quién diantre no se vuelve loco de entusiasmo al considerar que es permitido atacar el honor y la propiedad ajena con arreglo a la ley?

Europa, admirada Europa que no contemplan de hito en hito con un palmo de boca abierta, ábrela más, porque somos tan libres que no tenemos seguros ni el honor ni la propiedad, según confesión de la misma *Iberia*, órgano genuino del Gobierno.

Con esta confesión en la mano, podemos definir la libertad moderna en términos que no puedan rechazar los liberales.

En efecto ¿qué es libertad? El derecho concedido a los brutos para atacar, entre otras cosas, el honor y la propiedad del prójimo.

O no hay lógica en el mundo, a *La Iberia* tiene que apechugar con nuestra definición.

La Igualdad se quejó días pasados de los abusos que supone se cometen en las dependencias del Tesoro en el señalamiento para el pago del cupon de bonos.

Hoy insistiendo en el mismo asunto publica la exposición que han elevado al director del Tesoro algunos de los perjudicados.

Esperamos que el nuevo ministro de Hacienda se enterará de los hechos que en dicha exposición se mencionan y cuidará de remediar abusos que para las familias son de gran trascendencia. Estáblecido que los cupones se pagarán por el orden en que se presenten, es grave falta el alterar ese orden señalando a los amigos un día más próximo del que les corresponde para percibir los intereses.

La Iberia ha negado los hechos indicados por *La Igualdad*; pero el diario republicano inserta hoy una relación de aquellos hechos, que sería de desear que esclareciera el Sr. Moret.

El caso lo merece y más en estos tiempos en que tanto se habla de moralidad y se clama contra el favoritismo y el agio.

Dícese que vendrá a ser ministro de Marina el Sr. Malcampo comandante general del apostadero de la Habana.

Dícese que lo sustituirá en aquel punto el señor Beranger, quien después de haber sido ministro llevará el sueldo de 28,000 duros en vez de los 16,000 que lo correspondían por no ser viceministro.

Este señor Beranger, capitán de navío y no de los más antiguos en Setiembre de 1868, ha obtenido desde aquella fecha las gracias siguientes:

1.º Asenso a brigadier.

2.º Comisario de almirantazgo.

3.º Vicepresidente interino de la propia corporación.

Ascenso a contra-almirante.
5.º Ministro de Marina.

Y dos grandes cruces, una española y otra italiana por el advenimiento al trono del príncipe Amadeo, y el probable mando de la comandancia general del apostadero de la Habana con el cuantioso sueldo que se deja expresado.

Con ejemplos de esta clase, que no escasean entre los revolucionarios, es difícil que sean respetados los preceptos de la ordenanza por prisa que se dé el general Prim a castigar a los infractores, ahora que él no necesita sublevar regimientos para ser presidente del Consejo de ministros y disponer de la corona de España como de cosa propia.

Los periódicos ministeriales anunciaban que ayer estallaría una insurrección combinada de carlistas, republicanos, moderados y montpensieristas, es decir, de toda España.

La insurrección no ha parecido, puesto que Prim sigue siendo presidente del Consejo de ministros. Lo que hubo ayer, día de la Purísima, fué una manifestación católica en toda España: una manifestación que consistió en invadir los templos la piadosa multitud a recibir el pan de la vida y a oír la palabra divina.

Suponemos que a estos actos de profunda religiosidad asistirían algunos republicanos, algunos moderados y algunos montpensieristas. Pero aseguramos que asistieron casi todos los carlistas españoles.

La Iberia, consecuente con su entusiasmo por esta sublime libertad que permite atacar el honor y la propiedad ajena, llama traidor al honradísimo y respetable general Zaratigui, única de las personas que viven de las que *La Iberia* cita en su artículo de fondo de ayer.

Hay cosas que no merecen contestación. Pero aun así nos permitiremos decir que ya quisiera D. Juan Prim tener una hoja de servicios tan limpia y tan honrosa como la que tiene D. Juan Antonio Zaratigui, teniente general de los ejércitos españoles.

Sin duda para consuelo de los Curas y maestros que se mueren de hambre, de las clases pasivas a quienes debe el Tesoro público ocho o diez meses, y de los pobres que han sido despididos de los asilos de beneficencia por falta de medios para mantenerlos, publicó anoche *La Correspondencia* la siguiente noticia:

«Están ya terminadas completamente las obras que estaban haciéndose en el salón de baile del palacio de la regencia.»

Si tan mal le parece al Sr. Ruiz Zorrilla que los periodistas de oposición que hablan de la miseria del pueblo se vayan a comer al *restaurant de Fornos*, qué juzgará el pueblo de los gobernantes que se preparan suntuosos palacios a costa del Tesoro, cuando en los hospitales no hay caldo que dar a los enfermos?

Habiéndose hablado mucho estos días del desarme de la Milicia nacional, nuestros lectores verán con interés las siguientes líneas que *El Noticiero*, de Bilbao, publica en una carta que le dirige su bien informado corresponsal de Madrid:

«Un día y otro viene hablando de que se decretará el desarme de la milicia, sin que haya quien diga lo que de positivo existe sobre esta cuestión. No es que se trate de decretar el desarme, sino que se habla de los inconvenientes que podrá ofrecer la actitud de algunos batallones cuando esté el rey nuevo en el trono, y de las medidas que habrán de dictarse, sin que hasta ahora haya acordado el Gobierno otra cosa que explorar el espíritu de los voluntarios y aconsejar a determinadas personas, que eviten ciertas actitudes, o se preparen a sufrir las consecuencias.»

A pesar de esto, presumo que la existencia de los voluntarios de la libertad no es grata a muchos de los progresistas más importantes de la situación y sospecho que si el Gobierno se modificase como se trata, y se formase un ministerio progresista puro, la vida de la milicia correría peligro.

Se nos figura que uno de los progresistas importantes menos amigos de la milicia nacional es el Sr. Ruiz Zorrilla, y no será difícil que haya prometido a Amadeo la disolución de aquel cuerpo armado, para que entre con menos obstáculos en la patria de Daoiz y Velarde.

Para festejar a la Inmaculada Concepción, patrona de España y de la *Juventud Católica*, esta Academia celebró anoche una brillante y animada sesión, a la que concurrieron muchos centenares de personas de todas clases, deseosas de dar testimonio de la fe que arde en el corazón de este noble pueblo.

Consejuela, en estos días de amargura, ver aquella ilustrada juventud y aquella católica concurrencia, dando continuas y ardientes muestras de su fe viva, de su adhesión inalterable a la Iglesia, de su amor ferviente al Romano Pontífice.

La sesión de anoche es una prueba más del celo, constancia y firmeza que, en defensa de los principios católicos, desplega la juventud española. El señor marqués de Monasterio y el Sr. Nocedal pronunciaron sendos discursos, y fué escuchada con gran satisfacción la bellísima invitación a los católicos de Madrid, escrita por el eminente Sr. Tamayo, para que asistan al solemne triduo que, por las necesidades de la Iglesia y del Sumo Pontífice, se celebra hoy, mañana y pasado mañana en la real iglesia de San Isidro.

El Sr. Menéndez, consiliario de la Academia, dió lectura de la última Enciclica de Su Santidad. Todos los concurrentes se pusieron de pie para oír la voz augusta y doliente del Jefe de la Iglesia, que repetida por el ilustre Sacerdote que con voz sonora y grave leía el documento pontificio, conmovió profundamente la piedad de los fieles, los cuales, al terminar la lectura, prorumpieron en un entusiasmo y unánime grito de ¡viva Pio IX!

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes documentos:

«FLORENCIA, 5 de Diciembre (á las dos y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid 7 id., á las diez y cuarenta minutos de la noche).—El señor presidente de las Cortes Constituyentes al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.—Madrid:

«Tengo el honor de transmitir á V. E. los discursos leídos en el acto solemne de la aceptación de la corona de España por S. A. R. el duque de Aosta.

A S. M. el rey de Italia.

«Señor: Venimos en representación de las Cortes Constituyentes á ofrecer á vuestro hijo, S. A. R. el duque de Aosta, la corona de España; y siendo V. M. jefe de la familia del ilustre príncipe, os pedimos respetuosamente la venia. Antes de que V. M. nos la otorgue, como esperamos, lícito nos ha de ser expresar nuestro profundo reconocimiento por los honores y atenciones de que hemos sido objeto desde el instante en que nos aproximamos á las costas

italianas. Habiéndonos recibido por nuestra investidura y representación, cumpliremos el grato deber de comunicar estas pruebas de consideración y benevolencia á las Cortes Constituyentes; como ahora, creyéndonos sus fieles intérpretes, hacemos votos al cielo por la prosperidad de vuestro reinado y la ventura y grandeza de la nación italiana.»

Discurso de S. M. Victor Manuel.

«Con vuestra petición, señores diputados, dispensais un señalado honor á mi dinastía y á la Italia; pero pedis un sacrificio á mi corazón. Sin embargo, doy á mi muy amado hijo el consentimiento para aceptar el glorioso trono á que le llama el voto del pueblo español. Confió en que, con ayuda de la Divina Providencia y la lealtad de vuestro noble pueblo, podrá cumplir su elevada misión para prosperidad y grandeza de España.»

A S. A. R. el duque de Aosta.

«Serenísimo señor: Las Cortes Constituyentes de la nación española, al terminar el grave y delicado encargo que recibieron del sufragio libérrimo del pueblo, en solemne y pública sesión de 16 del pasado Noviembre han elegido á V. A. para ocupar el trono. Por su honrosa confianza venimos á traer á V. A. el voto de la representación que, aceptando tan espontáneo ofrecimiento, ciña V. A. R. á sus sienes la corona de España, que con sus hechos gloriosos cien reyes ilustraron.

No es de este momento examinar las causas de nuestra reciente revolución política; pero si recordáramos á V. A. que nuestra historia patria consigna en todas sus páginas, al par que la lealtad á los monarcas y la fe en los juramentos, el amor y la nunca desmentida decisión con que el pueblo español supo siempre volver por sus fueros y por sus libertades. El sentimiento monárquico de la nación española, gravado por una no interrumpida tradición de siglos en el corazón de las diversas clases sociales y unido hoy en estrecha alianza con el espíritu del derecho moderno, exige que la monarquía, que representa nuestras glorias y llena nuestro pasado, subsista fundada en la soberanía nacional y se perpetúe por el concurso de todos, fuerte con la indiscutible legitimidad de su origen. Así contribuirá eficazmente á la prosperidad y grandeza del país, fin de nuestros esfuerzos y objeto constante de nuestras más vivas esperanzas.

Para llevar á feliz término esta empresa grande y gloriosa, las Cortes de España han buscado en la casa de Saboya, que ha sabido identificarse con el sentimiento nacional de la noble Italia, y regirla con éxito dichoso por medio de instituciones libres, un príncipe á quien investir de la dignidad augusta y á quien confiar las elevadas prerrogativas que la Constitución de 1849 atribuye al monarca. La nación espera hallar en V. A. un rey que, aclamado por el amor de los pueblos y ansioso de su felicidad, procure cerrar las heridas abiertas en el corazón de la patria por continuas desgracias que amenguaron el poderío con que en otros tiempos logró comprender y prohibiendo al inmortal Genovés, conquistar á la civilización un nuevo mundo á la vez que llenaba el antiguo con el brillo de su gloria y con el eco de sus hazañas.

La patria de tantos héroes no ha muerto, sin embargo, ni al porvenir ni á la esperanza. Decadida, postrada estaba ya cuando á principios de este siglo, cautivo su rey é invadido su territorio, asombró al mundo por el esfuerzo, por el tesón, por el heroísmo con que luchó hasta arrojar de su suelo al invasor y recobrar su hollada independencia. Pueblos que aun demuestran tan viril energía y que saben escribir en el templo de la inmortalidad los nombres de sus hijos y de sus ciudades, tienen derecho á creer pasajeros sus infortunios, y á esperar que la Providencia otorgue compensación á sus males, llamándolos á nuevos y más altos destinos.

En nombre del pueblo español, nosotros, sus representantes, os ofrecemos la corona. Cumplida nuestra honrosísima misión, á V. A. toca resolver si el regir los destinos de España, a cuyos antiguos timbres se han confundido á veces con los de vuestra familia, y cuyos antiguos reyes son vuestros abuelos, brinda estímulo bastante al levantado corazón de un príncipe joven, deseoso de emular con sus actos los grandes ejemplos de sus predecesores.»

Discurso de S. A. R. el duque de Aosta.

«El elegante discurso de vuestro digno presidente, señores diputados, aumenta la natural y profunda emoción que habia producido ya en mí el voto de la Asamblea Constituyente de España.

Con ánimo agradecido expondré brevemente las razones por que me he decidido á aceptar, como acepto ante vosotros con la asistencia de Dios y el consentimiento del rey mi padre, la antigua y gloriosa corona que venis á ofrecerme. La Providencia me habia concedido ya una suerte envidiable. Vástago de una ilustre dinastía, participé de las glorias de mi antigua casa y de los destinos de mi familia, sin tener la responsabilidad del Gobierno. Yo veía abierto ante mí un camino fácil y venturoso, en el que no me hubieran faltado, como no me han faltado hasta hoy, ocasiones de servir útilmente á mi patria. Vosotros, señores diputados, habéis venido á descubrir ante mis ojos un horizonte más dilatado: me llamáis á cumplir un deber árduo siempre, pero mucho más árduo en los tiempos que alcanzamos. Fiel á las tradiciones de mis antepasados, que nunca se arrebataron ante el deber ni ante el peligro, acepto la noble y elevada misión que la España quiere confiarme; aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece y la responsabilidad que al aceptarla contraigo para con la historia. Pero confío en Dios, que ve la rectitud de mis intenciones, y confío en el pueblo español, tan justamente orgulloso de su independencia, de sus grandes tradiciones religiosas y políticas, y que tantas pruebas ha dado de saber armonizar su respeto al orden con su amor indomable y apasionado á la libertad.

Soy aun, señores diputados, demasiado joven; son aun desconocidos los hechos de mi vida para que pueda yo atribuir á mis méritos la elección que ha hecho la noble Nación española. Tengo la seguridad de que habéis creído que la Providencia ha concedido á mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza: el espectáculo de un pueblo que reconquista su unidad y su independencia, merced á la íntima unión con su rey y á la práctica fiel de las instituciones libres. Huelo que vuestro país, al que la naturaleza prodiga todos sus dones y la historia todas sus glorias, goce también de esa feliz unión que ha hecho, y que hará siempre, así lo espero, la prosperidad de Italia. A la gloria de mi padre, á la fortuna de mi país debo, pues, vuestra elección; y para hacerme digno de ella no puedo menos de seguir lealmente el ejemplo de las tradiciones constitucionales en que he sido educado. Soldado en el ejército, seré, señores, el primer ciudadano ante los representantes de la nación.

Los anales de España están llenos de nombres gloriosos, de caballeros valientes, de atrevidos navegantes, de grandes capitanes y de reyes famosos. No sé si alcanzaré la fortuna de verter mi sangre por mi nueva patria, y si me será dado añadir alguna página á las innumerables que celebran las glorias de España; pero en todo caso estoy bien seguro, porque esto depende de mí y no de la fortuna, que los españoles podrán siempre decir del rey que han elegido: «Su lealtad se ha levantado por encima de las luchas de los partidos, y no tiene en el alma más deseo que la concordia y la prosperidad de la nación.»

Terminado este discurso, aclamé al rey diciendo en nombre del pueblo español: *Viva Amadeo I, rey de España*.—El presidente de las Cortes, Manuel Ruiz Zorrilla.

Además publica la *Gaceta* los siguientes despachos telegráficos relativos á la comisión de las Cortes Constituyentes:

FLORENCIA, 6 de Diciembre (á las tres de la tarde):

Madrid, 7 id., á las tres de la mañana.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«A las nueve y media de la mañana de hoy, S. M. el rey de Italia ha recibido al señor presidente de las Cortes, á quien acompañó. El señor presidente se despidió de S. M., de quien recibió nuevas muestras de afecto y consideración.

FLORENCIA, 6 de Diciembre (á las cinco y diez y siete minutos de la tarde; Madrid 7 id., á las dos y dos minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El ministro de Marina presentó hoy á todos los oficiales del cuerpo al rey de España. S. M. se detuvo á hablar con cada uno de ellos, dándoles la mano al despedirse. Una comisión de los oficiales que han quedado en la escuadra irán á Turin para ser presentados allí, porque S. M. parte esta noche para aquella ciudad. Desde el día que llegue á Turin la comisión de la escuadra, entrarán á su servicio como ayudantes y provisionalmente dos oficiales de la marina.»

FLORENCIA, 7 de Diciembre (á las diez y cincuenta minutos de la noche; Madrid id., á las doce de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«En este momento, que son las diez de la noche, ha terminado el banquete que la municipalidad ha dado á la comisión. El síndico Sr. Peruzzi ha concluido su elocuente discurso diciendo: «Brindo por la prosperidad de España con su nuevo rey.» El señor presidente de las Cortes, al contestar de un modo extenso y elocuente á la par que conmovedor, ha terminado brindando por el rey de Italia, por la familia real y por todo el pueblo italiano. En este espléndido banquete todos los convidados italianos y españoles han fraternizado como verdaderos hermanos.»

La *Gaceta* de hoy publica el siguiente despacho:

FLORENCIA, 8 de Diciembre (á la una y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., á las cuatro y cinco minutos de la tarde).—El representante de España al Excmo. señor ministro de España.—Madrid:

«Parten en este momento, que son las doce, para Turin á saludar á la reina el señor presidente y 18 diputados que continuarán su viaje para España por tierra al día siguiente de su llegada. Quedan aquí los señores Ulloa (D. Augusto), duque de Teatino, Sardoal, Balaguer, Russell, Barrenechea, Valera y Rius para asistir á la reunión de los diputados y senadores italianos. Los ocho señores diputados partirán mañana para Turin también, y quedarán allí para acompañar al rey en su viaje. He dispuesto que el primer secretario y un agregado acompañen á la comisión, y queden en Turin al lado de S. M. hasta que parta para España.»

Dice un periódico, que dentro de breves días se pondrá en camino para España el general Caballero de Rodas, quien apenas hubo recibido noticia de su relevo, participó al Gobierno que habia avisado al general conde de Balmaseda para entregarle el mando. Con aquel viene el intendente Sr. Santos, á quien el capitán general habia anticipado la licencia por enfermo.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«De un día á otro serán enviados á España 24 caballos de silla del servicio del nuevo rey con los palafreneros á cuyo cuidado han sido confiados.

«Esta noche ha salido para Utrera el Sr. D. Salustiano Olózaga, con objeto de pasar unos días con su amigo el Sr. Sanchez Silva.

«No es cierto, como indica un periódico, que el Sr. Rivero haya declarado al general Prim el propósito de dejar el ministerio antes de que regrese á Madrid la comisión de las Cortes, ni hay motivo para ello.

«El lunes ó martes reanudarán sus tareas las Cortes. Los diputados republicanos promoverán discusión, como hemos anunciado, sobre la cuestión del acta.

«El sábado comen en la regencia los Sres. Ruiz Gomez, España, Vallín y algunos otros amigos del duque de la Torre.

«Hoy, á pesar de ser día festivo ha habido Consejo de ministros; circunstancia que ha hecho suponer que este Consejo pueda tener más interés que de ordinario. No falta quien suponga que se ha tratado de asuntos de Hacienda.

«Parece que el rey Amadeo ha enviado nota de la planta de la servidumbre alta de palacio, conforme á la costumbre seguida en la casa real de Italia; y además ha pedido nota de personas para ocupar los puestos, y aun parece que ha indicado la oportunidad de que se nombren provisionalmente.

«Dícese que se han enviado al nuevo rey listas de personas notables para la formación de la alta servidumbre de palacio.

«Entre los nombres que hemos oído hoy citar de personajes distinguidos que constan en listas que se supone formadas para que el nuevo rey elija la alta servidumbre de palacio, hemos oído citar los del marqués del Duero, duque de Abrantes, de Tetuan, de Fernán-Núñez, de Frias, marqués de Sardoal, de San Carlos, de Pedrosó, y algún otro. Esto hemos oído referir sin reserva en un alto círculo, y no creemos faltar al secreto repitiendo lo que hemos oído.

«Del sábado al domingo á más tardar, estarán en Madrid el presidente y comisionados de las Cortes que regresan de Florencia.

«El nuevo rey no trae consigo, según su aviso, más que un secretario particular y algunos criados de su servicio personalísimo.

«El rey Amadeo ha teleografiado manifestando que desde el día 20 está á disposición del país para venir cuando se crea conveniente.

Según dice el *Diario de Palma*, el ayuntamiento de aquella capital ha invertido la cantidad de 35,000 duros para atender á los gastos ocasionados por la invasión de la fiebre amarilla. Han regresado á dicha ciudad el resto de las fuerzas militares que habian salido de ella con motivo de la fiebre amarilla.

Según *El Imparcial*, ayer probablemente, el Consejo de Estado devolvería informado á la dirección de los registros civil y de la propiedad y del notariado el reglamento para la ejecución de la ley de registro civil y para la celebración del matrimonio, incluidas las dispensas.

Dice un periódico que se tiene el proyecto de establecer un derecho de timbre para legalizar toda clase de transacciones.

El Imparcial cree indudable que el Sr. Moret no alterará el tipo de descuento que sufren las clases que cobran del Estado.

Parece que el Sr. Madoz es el diputado á quien se designa para presidir la comisión de las Cortes que ha de quedar en Italia para acompañar al duque de Aosta á su venida á España.

Según un periódico, en el arreglo que se prepara en el alto personal del ministerio de Hacienda, será nombrado director general del Tesoro el actual tesorero central D. Innocencio Ortiz y Casado.

También dice que no hay completa seguridad de que el Sr. Ruiz Gomez acepte la intendencia de Cu-

ba, y en este caso se habla para dicho cargo, entre otras personas, del Sr. Baeza, actual director de la *Gaceta* y administrador de la imprenta Nacional.

El estado sanitario de Alicante sufrió anteayer las alteraciones siguientes:
Existencia anterior, 32; caracterizados, 2; curados, 3; muertos, 4; quedan existentes, 30. En el hospital militar hubo una defunción. En la capital fallecieron cinco de enfermedades comunes.

En la sesión celebrada anteayer por el ayuntamiento de esta capital, fueron admitidas las dimisiones que tenían presentadas de sus respectivos cargos los alcaldes primero y segundo Sres. D. Fernando Hidalgo Saavedra y D. Simon Perez.

El concejal Sr. Tabernillas parece se ha encargado de la alcaldía popular de Madrid.

Pero según *La Correspondencia*, hoy hará el ayuntamiento la elección para dicho cargo, y sigue reuniendo probabilidades el Sr. Becerra.

Leemos en un periódico ministerial:

«Se ha solicitado del ministro de la Gobernación que conceda el que cumplan su condena en Búrgos, los penados Luciano y Florencio Borset y Tomás Altamira, sentenciados por sublevación carlista á dos años de presidio el primero y cuatro los segundos.»

Según un diario noticiero, el cónsul de Bayona ha puesto en conocimiento del gobernador de Vizcaya, que llegaban á Burdeos y Bayona gran número de armas procedentes de Bilbao, por lo que dicha autoridad, en defensa de las leyes de neutralidad, ha dispuesto que los exportadores de las mismas den fianza de presentar la torna-guía de las que embarquen, para exigirles la responsabilidad que proceda.

Dice un periódico que por el ministerio de la Guerra se han dado las oportunas órdenes para que tres compañías del regimiento de infantería de África marchen desde Zaragoza á Huesca por el ferrocarril, con objeto de relevar á igual número de cazadores de Tarifa que se hallan cubriendo aquel destacamento.

Ayer declara *El Imparcial* que ha resultado falsa la noticia dada por *La Correspondencia* relativa á la celebración de una junta de carlistas en Miranda, anunciada para anteayer.

Estos diarios noticieros beben en muy buenos fuentes.

La Correspondencia publica anoche este par de brindis pronunciados por el regente en la comida que tuvo efecto anteayer tarde en la regencia y por el ministro de Italia:

«Aunque no sea costumbre en estas solemnidades brindar, voy á permitirle hacerlo.

Brindo porque el rey Amadeo, elegido por las Cortes soberanas y constituyentes de la nación, afiance la justicia, consolide la libertad y proporcione al país una gran prosperidad y su seguro engrandecimiento.»

El del Sr. Blanc, ministro de Italia, esta concebido en los siguientes términos:

«No me toca á mí la honra de hablar en nombre de la augusta persona á quien S. A. acaba de tributar tan digno homenaje.

Debo si expresar mis más fervientes votos por la grandeza y prosperidad de España y de su rey, dando aquí público testimonio de la opinión general tan vivamente expresada en Italia sobre la conducta de los hombres de Estado que durante dos años han tenido en sus manos los destinos de este noble país y han sabido restaurar las libertades públicas, consolidar el orden y la paz interior y echar las bases duraderas de la nueva monarquía constitucional.

Me siento, sobre todo, impulsado á hacer cumplida justicia al hombre ilustre que inmortalizará la historia, porque en el ejercicio del poder supremo ha habido que vencer todos los escollos, y al resignarlo se coloca á tal altura que exceda á toda ponderación.»

El Universal aconseja á las Cortes que en el día de su apertura acuerden celebrar por la noche sesiones extraordinarias.

El Universal tiene entendido que, á causa de los ataques dirigidos por *La Igualdad* al Sr. Rivero, este ha determinado acudir á los tribunales en vindicación de su honra.

La Correspondencia Universal dice con referencia á cartas que, según declara, recibe de algunos puertos del Mediterráneo, que la venta de pitos es un hecho que llama mucho la atención de los pensadores.

Por decreto del ministerio de Ultramar se crea en Manila, y bajo el nombre de instituto filipino un establecimiento público, en el cual se darán estudios generales de segunda enseñanza y de aplicación á profesiones industriales.

Por otro decreto del mismo ministerio se dispone que la real y pontificia universidad del colegio de Santo Tomás de Manila adopte en adelante la denominación de Universidad de Filipinas.

En ella se darán estudios superiores en las facultades de teología, medicina y farmacia.

Ayer se verificó la inauguración de la iglesia que bajo la advocación de la Pureza de María se ha construido en el barrio de Salamanca, por la iniciativa de una asociación de señoras de aquel barrio. Además y adyacente á la iglesia parece que se abrirá en breve un colegio para dar en el gratuitamente la más esmerada educación á 24 niñas pertenecientes á las familias más necesitadas.

La construcción del templo es elegante, su adorno sencillo pero de buen gusto, y su capacidad y demás condiciones las más á propósito para el objeto á que se le destina.

Dice un periódico que por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido ayer á los gobernadores de las provincias, que no permitan se halle fuera de su destino ninguno de sus subalternos, sin licencia expresa del mismo ministerio.

Anteayer se verificó la anunciada reunión de los contratistas de obras públicas.

El principal acuerdo tomado en dicha reunión, fué el de dirigirse por medio de una comisión á los señores ministros de Hacienda y Fomento y director del Tesoro, en demanda del pago de los créditos que aquellos tienen contra el Estado, procedentes de obras hechas y el consiguiente dinero desembolsado, y que han dejado de hacerse efectivos desde año y medio á la fecha.

Esto y mucho más se ve en la *España con honra*.

El ayuntamiento, la Junta sanitaria y los médicos de distrito de Alicante acordaron ayer que el lunes próximo, 12 del corriente, si continúa mejorando el estado sanitario de aquella ciudad, se cante un solemne *Te Deum* en acción de gracias por la desaparición de la epidemia.

Según dice un periódico, se excusaron por causas de salud, de asistir á la gran comida que hubo el sábado en el palacio de la regencia, los señores Arzo-

bispo de Toledo, Obispo auxiliar de Madrid, decano del tribunal de la Rota, y los generales D. Rafael Izquierdo, Soriano Badoya, Mesina y D. Juan Bautista Topete.

Parece que las 4,496 cajas de cartuchos metálicos del sistema Berdan, que procedentes de Inglaterra llegaron anteayer á Cádiz, se están reconociendo por una comisión facultativa con objeto de distribuirlos entre el ejército.

Algunos propietarios de la provincia de Castellón escriben á *La Epoca*, rogándole que llame la atención del Gobierno sobre una partida de malhechores que infesta aquella ciudad, causando graves daños. «¿Hay alguna provincia en España libre de esta plaga?»

Dice *El Eco de España*, que circulan muy graves rumores con motivo de la dimisión presentada por el Sr. Tomé, ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación, la cual no puede atribuirse á causas políticas.

Según *El Tiempo*, lo que se sabe de los proyectos rentísticos, valiera más no saberlo; pues tiene alardos á los que se interesan por Cuba.

Creación de deuda ultramarina, empeño de sus aduanas, en fin... el camino de la venta parece ser el que se sigue.

Si es así, se luce el nuevo ministro.

El Clamor de Castilla consigna que el día 7 ascendían á trescientos veinte, ó poco menos, los carlistas que habian ingresado en aquel presidio correccional á consecuencia del último movimiento. Su situación parece ser doblemente efectiva por la falta de recursos en que se encuentran.

Dice *El Puente de Alcolea* que se está estudiando una organización que, reduciendo la fuerza del ejército activo y aumentando la reserva con cuadros completos para 20,000 hombres, produzca economía para el Erario y extinga la clase de reemplazo.

«Hace bien nuestro colega en calificar de exagerada la noticia, dice *El Imparcial*, pues según las nuestras, no se ha pensado en la reducción del ejército activo, ni es posible, por más que lo deseemos todos, que la clase de reemplazo por lo numerosa desapareciera tan en breve como conveniría á los interesados y al Estado.»

Las firmas para la adhesión que los católicos del Arzobispado de Girona han elevado al Padre Santo, ascienden á 34,880.

Un periódico tiene entendido que el Sr. D. Pedro Madrazo ha sido repuesto en su destino de secretario del Consejo de Estado.

Leemos en *El Oriente*, de Sevilla, de ayer.

«Anoche se presentó la ciudad iluminada completamente, según costumbre inmemorial, y muchos balcones adornados con colgaduras, lo cual no se ha visto en los años anteriores. Estas manifestaciones espontáneas de los sevillanos demuestran el espíritu católico que les anima; pues si es verdad que también han iluminado muchas personas conocidas por su desprecupación (éase impiedad), esto mismo indica que los católicos estamos en inmensa mayoría en la tierra de María Santísima, debiéndose á ello el que los que no lo son tengan reparo en manifestarse públicamente incoherentes.

Veremos si se revelan de este modo las simpatías por Amadeo el día que venga á ocupar el trono.»

CORREO DE HOY.

La toma de Rouen por los alemanes, dice un periódico francés, tiene una importancia militar que es imposible desconocer.

Rouen es la llave de la Normandía, y por más que en el Havre se pretendan hacer esfuerzos, la riqueza normanda está en poder del enemigo.

Con la toma de Rouen puede calcularse que una tercera parte de la Francia está en poder de los prusianos.

Según dicen de Francia, en el Havre se organizó todo para la defensa, y aun se dice que parte de las tropas francesas que estaban concentradas en Creteil, irán á dicho punto.

Por muy grande que sea la defensa, territorialmente será bastante inútil, porque si los prusianos llegan hasta los alrededores del Havre, serán ya dueños de toda Normandía.

Leemos en un periódico francés:

«El resultado de las noticias que llegan á la nuestra, si bien confirman la brillante salida de París, no son favorables á las armas francesas.

Asombra el número de combatientes que los alemanes traen á Francia, un nuevo cuerpo de ejército fuerte de 100,000 hombres, ha tomado parte en la lucha de los alrededores de París.

Sin exageración, puede asegurarse que desde el principio de la campaña acá, los alemanes han traído á Francia un millón de soldados.

Dice *El Telégrafo Autógrafo*:

«Vuelve á hablarse con insistencia de que el Gobierno abandone á Tours.

—Para el caso de que el Gobierno deje esta ciudad se habla de Burdeos y de Tolosa.

—Corre el rumor de haberse

